



REDACCION Y ADMINISTRACION ARMAS, I, C. TELEFONO 1705 Apartado Correos núm. 9 Talleres: Teléfono 1603

DIARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA DE LAS J. O. N. S. NUMERO 245

El día de ayer transcurrió sin novedad en los frentes

Bombardeo de los astilleros de Cartagena

Más papistas que el Papa

En la ocasión solemne del primer aniversario del Alzamiento Nacional, el Generalísimo y Jefe Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., concedió una entrevista a don Juan Ignacio Luca de Tena. Contestando a las preguntas del Director de A. B. C., dijo estas palabras respecto a la posibilidad de un uniforme único para las milicias del Movimiento:

"Los signos exteriores no son los que dan la verdadera unión. Los que luchan sienten apego a sus respectivos uniformes y no puede obligarse a prescindir de ellos. Ninguna institución tan unida como el Ejército, y, sin embargo, las diversas Armas tienen sus peculiares distintivos. En las milicias, cada cual conservará como símbolo y como recuerdo el uniforme con que ha luchado. El día de la victoria final, la Falange de Castilla, o los Requetés de Montejurra, ponga por ejemplo, deben desfilar en el mismo atuendo con que se cubrieron de gloria en los campos de batalla".

Parecía lógico acatar con silencio respetuoso el pensamiento del jefe, acerca de materia tan delicada y que tan honda y justamente enjuicia el Caudillo. Sin embargo, hay ensayistas-paradojistas que nunca admiten las bellas ocasiones que para callarse dan los momentos históricos que vivimos, y que bien por adulación o por premio ignorado, hacen salir de su pluma "pasteles de Unamuno sin Unamuno", como hace meses, en ocasiones distintas, escribían jeremiadas repugnantes.

Uno de estos ensayos archipapistas o requetepapistas, ha aparecido estos días en el mismo periódico en que el Caudillo había expresado su voluntad de no sembrar por ahora confusión en los uniformes de las Milicias. No tendría importancia dicho ensayo, ni nos preocuparía, si no significase estas dos enfermedades raciales que, aun que sean tradicionales, la nueva España debe combatir: la pedantería y el papismo. Que se hagan apologías de una prenda, un aparato ortopédico o una marca de lapiceros, nos tiene sin cuidado. Pero, hacerlas con propósito dogmático, cuando quien puede únicamente dogmatizar en España, no les da importancia, tiene más gravedad. Y si de la apología de esa prenda sale menospreciada

la camisa azul de los mejores de la Revolución Nacional, ya nos parece el caso completamente digno de un viajante de bajo comercio que paseara por juderías balcánicas productos de Fernando de los Ríos, o por las calles de Madrid candidaturas portelistas.

El ensayista aludido, dice que algunos falangistas se metieron en camisa de once varas. ¡Ya lo creo! Como que un poco menos anchas no hubiesen podido contener aquellos corazones "mil por cien" falangistas de José Ruiz de la Hermosa, de Matías Montero, de Angel Montesinos, de Luis Collazo, de Julio Ruiz de Alda, de Onésimo Redondo, de Fernando Primo de Rivera... De todos los presentes en el afán de quienes no tenemos otro afán que el santo y heroico de hacer a España Una, Grande y Libre. ¡Camisas de once varas nunca han venido anchas a las Centurias de Cáceres, a las Banderas de Castilla, de Sevilla o de Navarra; a los falangistas de la Sierra de Alcubierre o Brunete, a los escuadristas del Cuartel de la Montaña y a los que cada día combaten con

la frente quemada y las alpargatas rotas, por la Patria, el Pan y la Justicia!

¡Gloriosas camisas de once varas para once heridos de metralla! Camisas sucias y viejas, no separadas en tres años del cuerpo sudoroso y joven. Camisas que no se han cambiado ni se han tenido guardadas en el armario con los Diccionarios israelitas, los autógrafos de los escritores separatistas y los borradores de admiración a todo cuanto ahora se finge despreciar.

Comprendemos que a quienes apenas necesitan de una hoja de parra, les impresionen mucho esas camisas de once varas y esas cabezas destocadas—o tocadas con un fez de Imperio auténtico—de los bravos camaradas de la Bandera de Marruecos, que sólo se arrojan para disparar el fusil o se arrojan para atacar al enemigo con granadas de mano. Comprendemos el deslumbramiento por esa cantidad de tela. Comprendemos que el incapaz de ser papa sea papista. Comprendemos que para gararse la vida—o la muerte, si se pierde pie—haya quien ande por el alambre a todas horas...

Unificación nacional Glosa a los Estatutos de F. E. T. y de las J. O. N. S.

El decreto que últimamente ha autorizado el Generalísimo con su firma aprobando los Estatutos por los que ha de regirse la F. E. T. y de las J. O. N. S., merece el elogio caluroso que ya le ha tributado la opinión, rápida siempre en estas corroborationes de su adhesión merced a un doble fenómeno que nos importa subrayar: acierto en disponer y disciplina de servir, y así, el Generalísimo orientando y el pueblo siguiéndolo, saben ganar el porvenir de España.

En el marco verdaderamente nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., ha de llevar encuadrada con honor y eficacia la ciudadanía española. Pero después del memorable decreto había falta el ordenamiento jurídico de la nueva entidad y, precisamente, a eso, a dar vida legal a la potencia escrupulosamente estudiada y articulada tiende el nuevo decreto que comentamos.

Aparte la evidente necesidad y oportunidad de tales pretextos, lo primero que llama gratamente la atención es la altura de todo y la nobilísima espiritualidad que informa el texto

caldeado por un fuego ideal que, contrastando con la fría aridez, hacer notar la diferencia, era preciso destacar que los fines de F. E. T. y de las J. O. N. S. no son de cualquier partido a la vieja usanza, sino mucho más trascendental de garantía del cumplimiento de nuestro destino histórico desde lo moral a lo económico, y este objetivo queda bien expresado en el artículo primero como, una fundamental declaración dogmática que todo español debe grabar en su espíritu. Luego viene lo orgánico, es decir, aquellos preceptos llamados a fijar la estructura del nuevo organismo y a definir sus funciones. La distinción de los afiliados, de militantes y adheridos, a quienes implica el deber y derecho de jerarquía, en su reconocimiento de plena personalidad a los efectos estacionarios a los generales y jefes, oficiales y clases del Ejército, la organización de los diversos servicios entre los que se concede en lugar debido a la educación a la asistencia religiosa, la definición de la milicia, no como una parte del movimiento, sino como el movimiento mismo. "En actitud heroica de subordinación militar" las bases generales para la constitución de los oportunos sindicatos como instrumentos para regir el trabajo y la producción al dictado siempre del supremo interés colectivo, las disposiciones por las cuales quedan montados la Junta Política y el Consejo Nacional, de suerte que la unidad superior de mando irradie a través de los convenientes asesoramiento y representaciones, la personificación de Jefe Nacional de todos los valores y de honores del movimiento; la atribución a aquel de la más absoluta autoridad, sólo supeditada a Dios y a la Historia, la designación del superior para afianzar el vital principio de la continuidad.

He aquí en esta rápida enumeración de los temas desenvueltos por el articulado de los Estatutos tan acertados como normas y perfectos. El reciente decreto del Generalísimo por su transcendencia nacional y por su alcance sentido, en el más puro sentido de este último vocablo, merece el elogio que ya, repitiémoslo, ha obtenido. Pero merece algo más: el examen detenido hasta lograr que todo buen español cale hasta el tuétano, la letra y el espíritu de los Estatutos, fundiéndolos en carta fundamental de su actuación patriótica.

Figuras del «Teatro de la Falange»

El Director de la Banda de la Legión dirigirá también la orquesta de nuestro espectáculo

D. Angel García Ruiz nos habla del significado de nuestra obra

A su llegada a Toledo hemos sorprendido al Director de la Banda de la Legión, don Angel García Ruiz, que, como ya saben nuestros lectores, tendrá una importantísima colaboración con los setenta profesores que dirige en nuestro gran espectáculo del "Teatro de la Falange".

Parapetado en su sincera modestia, ha sido preciso llegar a su patriotismo para que nos hable de su "pequeña colaboración"—que él dice—en nuestro espectáculo nacional, y que como nuestros lectores y el público podrán apreciar, es gigantesca, aparte del orgullo que para nosotros supone el hecho de que la Legión y la Falange, unidos como en el frente, van

yan juntos en la retaguardia a la conquista de los espíritus y recuperación del arte puramente Nacional.

FRENTE A FRENTE CON DON ANGEL

Aunque de primer intento don Angel ha tratado de evadir mis preguntas sobre nuestro espectáculo, cuando le sorprendo en el escenario del Rojas en uno de los intermedios del ensayo no ha querido resistir a mi reiterada resistencia y accede a charlar conmigo unos instantes. Lo tengo sentado frente a mí en un rincón del despacho a donde amablemente me ofrece un cigarrillo y con las primeras

volutas de humo enredamos nuestro diálogo.

Don Angel es un hombre de mediana edad, viste la camisa legionaria donde lucen dos estrellas dando guardia a una lira y el emblema de la Legión.

Rebrillan a la luz las curvas fijas de sus gafas, tras de las cuales sus ojos se mueven inquietos, y al empezarme a hablar del Teatro de la Falange, completa la línea de su rostro una sonrisa de satisfacción que no puede disimular.

—Muchas veces antes de conocer el proyecto de Ruiz de Luna, pensé en la necesidad de esta obra grandiosa que hoy se (Continúa en la pág. 8.)

Boletín Informativo

Comunicado oficial del Cuartel General del Generalísimo hasta las veinte horas del día 7 de Agosto de 1937:

Ejército del Norte

Tiroteos en el frente de León y sin novedad en los demás.

Ejército del Centro

Sin novedades dignas de mención.

Ejército del Sur

Tiroteos y cañoneos en los frentes de Granada.

Salamanca 7 de Agosto de 1937. — De orden de su excelencia el Generalísimo, el General segundo Jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno. Segundo Año Triunfal.

Cartagena.—Sobre este puerto volaron ayer varios aviones nacionalistas, bombardeando los astilleros y los muelles.

La prensa francesa acusa a Valencia de haber contribuido a la desvalorización del franco

"Le Jour" acusa a la España marxista de haber especulado contra el franco francés, diciendo que poco antes de acordar el Ministro de Hacienda la desvalorización del franco, el Gobierno de Valencia lanzó, en un sólo día al mercado, divisas por más de 300 millones de francos, comprando libras esterlinas. La transacción financiera la realizó por orden del Gobierno de Valencia la Cámara de Comercio Español, habiendo desempeñado importante papel en la operación el Embajador rojo Araquistain, que informó a Valencia de la inminente desvalorización del franco francés.

Como prueba de sus afirmaciones, "Le Jour" enumera el nombre de varios rojos españoles y compra en libras esterlinas efectuadas por ellos. Hay que esperar, termina diciendo "Le Jour", que el Ministro de Justicia tome a la mayor brevedad posible las medidas susceptibles de esclarecer estos hechos castigando a los especuladores marxistas españoles que tantos daños han causado al franco.

«IMPERIO»

El diario mejor informado

Agradecemos que los asustadizos nos llamen revolucionarios. Pero que lo digan alto, para que todo el mundo se entere. IMPERIO se edita por y para la revolución nacional sindicalista. Todos sus componentes, desde la Dirección y Redacción hasta el último de sus operarios, tienen presente las palabras del Generalísimo: «El Estado será nacional-sindicalista.» Por eso somos también REVOLUCIONARIOS.